

[Recogido en el libro. "Paisajes del alma", Madrid 1944, págs. 99-102; 6.º ej. d. 9-94
Título. "Soñadero feliz de mi costumbre". - M.G.B.]



COMENTARIO

DE

MIGUEL DE UNAMUNO

FAUBOURG, boulevard, avenue, rue... Cualquiera se aprende estas distinciones. ¿En qué se diferencia un bulevar de una avenida hoy, prescindiendo de su origen? No lo he podido saber. No más que en qué se distingue un marqués de un conde ó de un duque, ó en qué se distingue el arcediano del chantre de un cabildo catedral. Hay, por ejemplo, avenidas con árboles y las hay sin ellos. Árboles que empiezan á dejar caer sus hojas, que ruedan sobre el empedrado, sobre estériles piedras sin césped ni hierba; sus pobres hojas secas que son recogidas, no por el viento libre, sino por empleados municipales, y que se pudrirán. ¡Pobres hojas secas de ciudad! ¡Pobres árboles prisioneros, con grillos de piedra en los pies!

No se ve, entre los bulevares y avenidas, otra tierra que la de los jardines, ¡tierra prisionera también! Y arriba el cielo, casi siempre entoldado de nubes lluviosas, enmarcado entre tejados. ¿Es eso cielo? ¿No hace al cielo el marco? ¿Un cielo que se apoya y como que descansa en montañas, en el páramo, en la mar!...

Obermann, el hombre extraordinario de la montaña, el genio de los Alpes, hacia notar aquí, en París, que el hombre se ha preparado por el enlosado un suelo estéril donde no brota la hierba. Y él, Obermann, entre la hierba de las montañas alpinas, suspiraba: «Oh, si hubiésemos vivido!»

¡Oh, si hubiésemos vivido! Pero he vivido, sí, he vivido y sigo viviendo lo que viví. Porque aquí, á lo largo de estos bulevares, que ya me entristecieron hace treinta y cinco años, cuando pasé por ellos teniendo veinticinco, aquí vivo, aquí sueño aquella carretera de Zamora de mi Salamanca, no flanqueada por casas, y en que da el sol desde que sale hasta que se pone, desde que nace hasta que muere, para renacer y remorir al otro día. Y en vez de estas plazas, de estas amplias perspectivas ciudadanas, envolvían allí á mi espíritu, haciéndole soñar las senaras de la llanura de la Armuña.

¿Habría podido hacerse mi espíritu en este ámbito? Se habría hecho otro, pero no el que es.

Muchas veces se ha planteado el caso de que sea más favorable para el desarrollo de la personalidad, si una gran ciudad, una pequeña ciudad, un villorrio ó una aldea. Pero ello depende, sin duda, de la índole de la personalidad. Tal que se ahogó en una

aldea habriase desarrollado al colmo en una gran ciudad y tal otra lo contrario. Acaso Leopardi, que maldecía de su nativo villorrio salvaje y de su gente—versos que gustaba repetir Emilia Pardo Bazán. ¡Cuántas veces se los oí!—, aquel Leopardi habría abortado, no nos habría dado el amargo y á la vez dulcísimo jugo de las flores de su desesperación, de haberse formado su espíritu en una gran ciudad.

Intento figurarme parisiense y no me encuentro. Sospecho que ó me habría devorado el más vulgar, el más ramplón, el más municipalmente espeso progresismo ó su contrario, el ridículo culto pseudoaristocrático de la minoría sedicente selecta. Y las dos cosas son una misma. Los progreseros del radicalismo internacional y los de la acción francesa son una misma cosa. Según se mire de un lado ó del otro, la derecha se hace izquierda y la izquierda derecha. ¡Y todo vanidad de vanidades!

Y luego ¡esas horribles estaciones del metro! Así se le llama, en abreviado, metro, al metropolitano. Y así es: metro, esto es, medida. El metropolitano viene de *meter*, madre; pero el instinto de abreviar ha hecho de lo que era madre una vulgar medida.

Sintiendo esto hace unos días escribí:

¡Oh, clara carretera de Zamora,
soñadero feliz de mi costumbre,
donde en el suelo tiende el sol su lumbre
desde que apunta hasta que rinde su hora!

¡Cómo tu cielo aquí, en mi pecho, mora
y me alivia la grasa pesadumbre
de esta ya más que mucha muchedumbre
de París que el reposo me devora!

Bulevares, *esquares*, avenidas,
sumideros del metro, ¡qué albañales
del curso popular con sus crecidas!

Senaras de la Armuña, ¡qué pañales
distois á mis ensueños! ¡Cuántas vidas
abortan en las grandes capitales!

Y ahora á seguir soñando...

PEREGRINACIÓN LITERARIA A MEDÁN

